
LIFE, O EL JUEGO DE LA VIDA

FERNANDO AUCIELLO

"¡Life...! ¡Life.....!Life!"

Gene Wilder en *El Joven Frankenstein*

Pasemos rápidamente a la cuestión que se propone: *ciencia de la vida*. Permítanme aclarar que siempre me resultó disonante e incómoda la expresión. Compartiré con usted las razones de esta desavenencia afectiva.

Alguna vez un historiador preocupado por la relación entre el juego y la cultura enmendó la traducción de una ponencia, aclarando un genitivo. *El juego de la cultura*, para el ilustre olvidado significaba en qué medida la cultura se juega, alejándose de la posibilidad de un juego deviniendo de una cultura. A la inversa, la ciencia de la vida, significaría una vida que hace ciencia, un atributo más, una pequeña parcela.

Decir *ciencia de la vida*, sin más, es poner a la ciencia a hablar de la vida, es darle a la biología una entidad suprema, cuando si repasamos las últimas lecciones de filosofía que nos diera Ortega y Gasset nos explica que es de la vida de donde debemos partir. Así, la ciencia no será más que una posibilidad entre tantas otras. Recordemos que la vida no es en ese sentido una categoría biológica sino un término filosófico.

En mis participaciones en esta revista en más de un párrafo he referido este malentendido que hace del investigador un mero opinador en áreas a las que se acerca con ideas que no exceden el nivel de comparaciones. Así un árbol y su crecimiento rempazan a una sociedad, una enfermedad a una política, etc. Partiendo del éxito técnico y una ciencia subsidiaria un especialista presume pensar un mundo; difícil pensar sin una filosofía que nos aclare de dónde partir.

Ha sido sintomática la manera de olvidar al gran filósofo castellano en España y América; prejuizo que ha sido más tenido en cuenta en lenguas lejanas, ajenas. Si desenterramos ese fenomenal y único esfuerzo de filosofía escrito no sólo en nuestra lengua, también escrito hasta en nuestros mismos lugares, veremos aparecer un barro pegado a la última de las corrientes filosóficas descubiertas en este mundo. Esa fenomenología puesta

Trabaja en instituciones educativas de la ciudad de Buenos Aires a partir del juego, en el nivel primario o básico, dentro de la modalidad de la educación especial; es profesor a su vez en terciarios, en materias que tienen como eje la teoría y concepto del juego.
fauciello@hotmail.com

a punto es la misma que se encuentra en Heidegger. El termino *vida* no es otro que el *dasein* que tenemos que traducir del alemán porque nos resistimos a leer a nuestro olvidado filósofo, quién sabe por qué.

Qué distinto es pensar en la política, en la sociedad; que distinto pensar las ciencias si partimos de una idea de vida abandonada a una de esas ciencias que tomada como término de una filosofía.

Entre nuestro título y el epígrafe hay una diferencia abismal que preferimos comentarla. El *Life* ha sido el juego, el modelo no por precedencia sino por situación colonial, que se impone. Nuestro juego es *El Estanciero*, de la misma manera que en La Habana he visto el *Zafra*. Son todos sin duda adaptaciones del *Juego de la Oca* de siglos pasados, de juegos en los que el recorrido se combina en vicisitudes casillas y suertes. Esos tableros los hemos visto entre objetos del antiguo Egipto, hemos leído traducciones de un juego de *Senet* en el pasaje hacia el más allá. Casillas de la felicidad, del pan, combinadas con varillas, al lado de algún flautista.

Temerariamente más de un autor intuyó la posibilidad de atribuir a tales objetos relaciones entre sociedades y destinos.

Que este tipo de juegos circulen por geografías y tiempos no es más que aquella máxima que descubrió Gaspar Melchor de Jovellanos al pensar estas menudencias encerrado en un castillo palmesano: qué pueblo dejaría de tomar diversiones y entretenimientos ajenos, sin herir susceptibilidades de estado, o enmiendas de iglesia, de cultos, de creencias.

En ese *Juego de la vida* se ha tomado a ésta como acciones de un individuo que hace bien las cosas, compra, vende, cobra, hipoteca; la vida son decisiones que se resuelven en cada casilla.

Gene Wilder al gritar *¡Life!* está invocando que un chispazo otorgue una diferencia cualitativa entre algo y nada, busca una reacción, un efecto. La situación impensada del médico del siglo XIX será lo que lo condena: ¿Pero es que no pensó que se trataba de una persona y no de un organismo muerto o vivo?

Son dos maneras bien distintas en que se presenta la idea de vida. Esta segunda versión está alejada de mentar sociedades, filosofías políticas, a no ser que se degrade en comparaciones pueriles, o la extravagancia de neurociencias queriendo hacer tablas éticas.

Tampoco la primera acepción garantiza éxito en esa empresa. Basta mirar el augurio del gran filósofo alemán al querer pensar destinos continentales a partir de menudencias. Podemos, sin embargo, notar la distancia de ese Hegel pensando el *beefsteak* americano y la *guaranguería* con la que nos describe un desencantado Ortega.

No censuremos la posibilidad de un neurólogo incursionando en humanidades, y tal participación exige que haya un dialogo en el que el desarrollo arrollador de una técnica no habilite sin más un par de ciencias que se arroguen el futuro de una ética. Que los que deben hablar y escribir en esos hoy día arcanos temas permanezcan en silencio, deja huérfano a esos pobres científicos.

Esta diferencia podemos también verla cuando en las ciencias del deporte (las ciencias están de moda), empiezan a observarse la aparición de la corporeidad al lado del cuerpo. Qué otra cosa sino la idea de cuerpo del biólogo y la idea del cuerpo del esteta podemos entrever.

Lo mismo cuando leemos la nuda vida en textos de alta política. ¿Es acaso la idea de vida que puede ser usada en cualquier ciencia? Sin duda es la que se halla en la idea de vida que podemos leer en los autores que toman a la fenomenología e intentan pensar a partir de este término.

Citemos algunos ejemplos. Heidegger, Ortega y Gasset, finalmente Giorgio Agamben, la nuda vida, la vida desnuda, la vida sin más, el simplemente estar siendo de cada quien, una manera de ser que no se aplica a nada que no sea alguien que en cada caso está siendo. Me dirán que se necesita estar vivo para que suceda tal menester, y respondería diciendo, estar vivo como tantas otras cosas que se dan incluso en el mismo momento... ¿O el mundo es una anécdota, e imaginándonos un poco más lejos, no fue tan necesario para estar vivos haber no estado, o poder estar muertos? Honestamente alguien cree que se esconde la respuesta en el cerebro, en alguna materia ignota, en alguna partícula casi inmaterial, en alguna geometría exótica, en una metáfora topológica, en un académico que colecciona citas y acreditaciones. Tal vez en el humor del Joven Frankenstein: *iLife!iLife!iLife!...*

Seguramente el mecanismo del humor esté más cerca de lo serio, que todo lo que parece serio.

Escuchemos el ruido de una bolilla contra los maderos, y el instante que no tiene vuelta pero que estuvo antes, el *No va más* que llegará siempre después del *Hagan juego...*

Algunas breves citas y referencias que pueden justificar nuestra manera de pensar.

De Martin Heidegger:

"La angustia se angustia por el nudo "ser ahí" en cuanto yecto en la inhospitalidad" (§68, El ser y el tiempo).

El §77 de *El ser y el tiempo*, que desarrolla las ideas de Dilthey y la correspondencia con el Conde de York son una lectura obligada para abordar el término "vida". Tomaría una cita de este último que puede ser inspirador: *"La, función pedagógica del Estado estaría en deshacer la opinión pública y procu-*

rar, en el mayor grado posible, por medio de la educación la individualidad del ver y contemplar."

De José Ortega y Gasset:

"Los biólogos usan la palabra "vida" para designar los fenómenos de los seres orgánicos. Lo orgánico es tan solo una clase de cosas que se encuentran en la vida junto a otra clase de cosas llamadas inorgánicas. Es importante lo que el filósofo nos diga sobre los organismos, pero es también evidente que al decir nosotros que vivimos y hablar de "nuestra vida", de la de cada cual, damos a esta palabra un sentido más inmediato, más amplio, más decisivo". Como este párrafo podremos encontrar tantos otros, y el desarrollo íntegro de la idea de vida en *¿Qué es filosofía?*, en los capítulos finales.

Entre tantos vaya un reconocimiento: *"Por eso mismo me complazco en reconocer que en el análisis de la vida quien ha llegado más adentro es el nuevo filósofo alemán Martin Heidegger".*

La última exquisitez citando a Hegel: *"La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos, etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del Viejo Mundo son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeñas, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales no son en el Nuevo Mundo tan nutritivos como los del viejo. Hay en América grandes rebaños de vacuno; pero la carne de vaca europea es considerada allí como un bocado exquisito".* En *Hegel y América*, y casi quedamos fuera de la historia debido a un *beefsteak*.